



UNAM-CHINA

CENTRO DE ESTUDIOS
MEXICANOS

- Alumna: Li Ruijia
- Institución: Universidad de Sichuan
- Programa Grandes Maestros.UNAM
- Curso: *Mujeres que escriben* de Sara Sefchovich

Mujeres Encerradas

En el curso *Mujeres que escriben*, la socióloga e historiadora Sara Sefchovich dijo que: “Escribir, en fin, como decía Marguerite Duras, porque es lo único que llena la vida y que la hechiza; escribir para escapar de los muy estrechos límites de la condición humana. ¡Qué paradoja!, encerrado y solo se escapa de la condición humana”. Hoy en día todos nosotros conocemos el feminismo, pero hasta hace apenas dos siglos las mujeres pueden vivir con autonomía y tener una personalidad independiente. Previamente, la educación y la cultura social limitaron a las mujeres a encargarse de sus familias y se las consideraba subordinadas a los hombres.

Según el libro *Orientalismo* de Edward Said, hay dos formas de expulsar al “otro” como incomprensible de “nosotros” (la otredad): la “eticización” y la “generización”. Los seres humanos pertenecen a una especie, sin importar quiénes son, el 99% de su ADN es el mismo. La llamada “raza” es un mecanismo con el que los blancos, que inventaron el concepto de raza, han excluido a los “no blancos” para definir “el blanco”. Del mismo modo, el “género” mantiene la línea divisoria para descartar a los “no hombres” y permitir la subjetivación de los hombres. Las mujeres estuvieron confinadas a la dependencia y la obediencia a los hombres durante miles de años, encarceladas en los símbolos hechos por los hombres. No fue sino hasta los movimientos de liberación de las mujeres en los últimos doscientos años que consiguieron una identidad independiente con conciencia de sí mismas.

En la antigua China, debido al concepto establecido en *el Libro de los Cambios* acerca de la superioridad del hombre sobre la mujer, la gente pensaba que las mujeres

deberían ser puras, sumisas y domésticas. La división del trabajo por género en la sociedad separó a hombres y mujeres y les hizo trabajar en dos campos diferentes: el valor laboral de los hombres en el dominio público fue reconocido por la sociedad, mientras que se ignoraron los trabajos de las mujeres en el sector familiar. Durante el largo período de dominación masculina feudal, los hombres controlaban completamente el derecho a hablar, por eso los valores sociales se basaban principalmente en los hombres. Las mujeres, que estaban encerradas en casa y carecían de la independencia financiera, se vieron obligadas a depender de los hombres para satisfacer sus necesidades de supervivencia. De este modo, perdieron la independencia y la autonomía bajo las múltiples presiones de la monarquía, el patriarcado, y la autoridad del marido. Al final de la dinastía Qing, cuando el sistema social sufrió cambios drásticos, los pensamientos sobre la democracia, los derechos humanos, y en especial el feminismo entraron en China. Las mujeres chinas realizaron un salto cualitativo después de numerosos cambios acumulados y relacionaron su propia liberación con la revolución social para construir una nueva sociedad de libertad e igualdad.

Durante casi el mismo período, América Latina también experimentó grandes luchas por el derecho de las mujeres al voto, la educación, el divorcio y el aborto, etc. Según las conferencias de la Dra. Sara Sefchovich, Rosario Castellanos, una de las primeras escritoras y activistas sociales en introducir en México los movimientos feministas de Europa, se dio cuenta de que las exigencias para las mujeres en una sociedad patriarcal se limitaban al espacio familiar. Las mujeres fueron consideradas “débiles y frágiles” en términos de género y necesitaban ser protegidas por los hombres. Sin embargo, esto resultó solo una trampa del patriarcado. La “comodidad” fue el mayor obstáculo para la construcción de una nueva identidad femenina. Por lo tanto, las mujeres haciendo una autocrítica necesitaban librarse de las ilusiones creadas por la hegemonía patriarcal como “el ángel del hogar”. Con el aumento de la conciencia de las mujeres, un gran número de organizaciones feministas han surgido en América Latina y han prestado atención a las prácticas tradicionales de discriminación en la vida de las mujeres, lo que ha impactado fuertemente los estereotipos y las actitudes patriarcales. Los movimientos feministas siempre han ido paralelos a los cambios sociales y de políticas, y han influido profundamente en la situación actual latinoamericana.

La Biblia registra que el hombre (Adán) fue creado directamente por Dios, y la mujer (Eva) fue hecha de la costilla de Adán. Adán dijo: “Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada”. El patriarcado construyó a las mujeres como “el otro”, y las considera subordinadas a los hombres. No obstante, Simone de Beauvoir declaró: “No se nace mujer, se llega a serlo”. El feminismo se ha enfocado en exponer la relación desigual entre los dos géneros, en cambiar el estatus del “otro” de las mujeres y así liberar a las mujeres encerradas. Con el desarrollo del feminismo internacional, se han ganado múltiples derechos de las mujeres y también se han realizado investigaciones académicas feministas. Ahora hay muchas escuelas de pensamiento, como el feminismo liberal, el feminismo socialista, el feminismo radical, el feminismo posmoderno, etc., pero todavía existen algunos desafíos en la situación real de los derechos de las mujeres, incluidos los malentendidos con respecto a los pensamientos, la pasividad y las equivocaciones en las prácticas, y la preocupante realidad de la supervivencia de las mujeres, por ejemplo, la subrepresentación en los espacios políticos, las violencias sexuales, la carencia de derechos reproductivos, la desigualdad en el lugar de trabajo, entre muchos otros aspectos. No podemos olvidar la historia que respalda las reivindicaciones de hoy, y el feminismo luchará por la felicidad y la libertad de las mujeres para siempre.